

SEGUNDA PARTE

ALGUNAS POSIBILIDADES RETÓRICAS DEL ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE CLASES Y REGIONES

ANÁLISIS DE CLASES Y REGIONES

En los estudios marxistas sobre clases se consideran *dialécticamente* la categoría principal burguesía-proletariado como *constantes* y, como *variables*, las características de las mismas. Esto obedece a la definición del sistema capitalista en su esencia misma, que subsiste en tanto se da la categoría “burgueses-proletarios”. A la categoría esencial del sistema se pueden añadir muchas otras características sin que esencialmente el sistema deje de ser capitalista. Estas características pueden a] jugar el papel de atributos o variables, o b] constituirse en nuevas categorías, y el sistema sigue, sin embargo, siendo capitalista. El sistema sigue siendo lo que es mientras existe la categoría; pero la categoría cambia hasta acabarse y acabar con el sistema. La historia de los atributos de la categoría esencial provoca a la postre la anulación de la propia categoría, de la relación burgueses-proletarios; los cambios cuantitativos de la categoría generan cambios cualitativos que anulan el sistema, pero mientras los cambios cualitativos o cuantitativos no acaban con la categoría, ésta define el sistema, es una constante característica del sistema, y no se ha dado ningún cambio cualitativo esencial.

Sin duda no puede descuidarse la aparición de categorías generadas por el propio proceso histórico, que dan nuevos sentidos a

las formas de explotación capitalista: una nueva categoría de este tipo es el imperialismo, que no existía originalmente en el marxismo clásico. Resulta sin embargo más difícil comprender los crecientes efectos de las capas medias o de los subgrupos de las clases trabajadoras (obreros especializados, calificados) que alteran los términos de las desigualdades y la explotación, que retrasan la agudización de las contradicciones o modifican su estructura, que influyen en los grupos e individuos de las clases trabajadoras reforzando las bases *objetivas* de la enajenación de una parte del proletariado. Estos cambios, resaltados por la sociología empirista y por los ideólogos del *statu quo*, llegan a ser rechazados como categorías significativas, en el marxismo.

De otro lado, la categoría de las clases registra la existencia de variaciones entre los individuos que las componen: el número y la proporción de burgueses y proletarios es considerado históricamente variable por el marxismo; la concentración del capital en unas cuantas manos, la “proletarización de los pequeños productores” son algunos ejemplos que incluye el marxismo en sus análisis de las variaciones cuantitativas de las clases. Pero también hay cambios o variaciones de individuos que ocurren en la categoría principal (burguesía-proletariado) y en las secundarias, que aminoran o retrasan el proceso de agudización de las contradicciones, y que son difícilmente aceptados como significativos y objetivos en el marxismo, mientras la sociología empirista los analiza y considera como fenómenos altamente significativos. Entre ellos se encuentran los procesos de movilización y movilidad social, que la sociología empirista suele tomar como índice de que se está acabando o se ha acabado la sociedad de clases, mientras los investigadores marxistas los consideran como “mera arma ideológica” de la burguesía: “Las afirmaciones burguesas de que la existencia de la ‘movilidad social vertical’ es un desahogo para los conflictos de clase y que por eso lleva al amortiguamiento y a la completa desaparición de las contradicciones y la lucha de clases, en los países capitalistas altamente desarrollados, no resiste la menor crítica” —escribe Semionov⁷⁵.

En realidad, si son falsas las afirmaciones de que la movilización o la movilidad acaban con la sociedad de clases, es igualmente falsa la idea de que son meras ideologías burguesas: se trata de cambios de los individuos de una categoría a otra —del proletariado a la burguesía—, o de cambios cuantitativos en el interior de una catego-

75 V. Semionov, *Clases y lucha de clases*, La Habana, Editores Política, 1965, p. 207. Cf. en general el capítulo v.

ría, que alteran el comportamiento del sistema, que “desahogan los conflictos de clase”, que “amortiguan las contradicciones y la lucha de clases”, en algunos períodos, aunque no acaban con ellos.

Tanto la aparición de nuevas⁷⁶ categorías llamadas “capas medias” o “sectores medios”, como los cambios cuantitativos de las mismas y los que se operan entre las distintas clases y estratos, son fenómenos altamente significativos para comprender la dinámica concreta de la sociedad capitalista. Se trata de hechos objetivos que están particularmente asociados con formas objetivas de enajenación de la clase obrera, con “efectos de demostración”, que la sociología empirista tiende a magnificar, en formas que sí son ideológicas, cuando postula, por ejemplo, que acaban con el sistema capitalista volviéndolo “popular”. La movilidad ascendente no acaba con el sistema, como dice el propio Semionov, pero sí es un hecho real, válido incluso para entender el comportamiento de la población que no es móvil –que no recibe sus beneficios– y, junto con las nuevas categorías de las capas medias o de los subgrupos de obreros, es una variable que corresponde también a un factor objetivo de enajenación: la movilidad es el “opio de los pueblos” dentro del neocapitalismo, pero un opio que corresponde a cambios estructurales de las contradicciones, y que no es solamente un fenómeno ideológico o psicológico.

La posición estratégica del marxismo acentúa así el carácter constante de las clases esenciales –burguesas-proletarias–, y el variable de las características que precisan esta categoría conduciéndola a una contradicción o crisis también esencial; la posición estratégica de los empiristas, por el contrario, acentúa el carácter variable de los estratos y de los individuos, y en particular las variaciones que fortalecen el sistema: en ningún caso se trata de un proceso puramente epistemológico, sino político, que opera en determinados períodos históricos en el sistema y las estructuras, y que genera una serie de confusiones que es necesario precisar, estudiando los procedimientos del análisis.

76 Nuevas en el sentido de su importancia y significado en la estructura del neocapitalismo.

<p>- <i>Sistema capitalista:</i> variable - <i>Categorías principales:</i> "Constantes" * - <i>Clases:</i> Burguesesproletarios</p>	<p>- <i>Marxismo</i> <i>Dependencia de la distribución:</i> La distribución de los individuos depende de la categoría</p>	<p>- <i>Registro predominante de variaciones:</i> Variaciones históricas que afectan a las categorías y tienden a destruirlas destruyendo el sistema.</p>
<p>- <i>Sistema capitalista:</i> constante - <i>Categorías principales:</i> ** variables - <i>Estratos:</i> altos-medios-bajos</p>	<p>- <i>Empirismo</i> <i>Dependencia de la distribución:</i> La distribución de las categorías depende de los individuos (de su ingreso, prestigio, etc.). Las variaciones de los individuos determinan la distribución y los puntos de quiebre de las propias categorías, a reserva de que posteriormente se distribuya a los individuos en esas categorías.</p>	<p>- <i>Registro predominante de variaciones:</i> Variaciones cuantitativas que afectan a los grupos e individuos de cada categoría, y los "socializan" o hacen funcionales al sistema.</p>

* En el sentido dialéctico, tanto de un cambio que lleva a su destrucción con el del sistema, como de una lucha o contradicción.

** En la investigación empirista las categorías reales burgueses-proletarios aparecen como constantes ahistóricas, dadas sin que tengan un sentido dialéctico ni como lucha ni como contradicción, y en todo caso son secundarias desde el punto de vista de su valor matemático –nominal– y analítico. De otro lado difícilmente se puede hablar de una categoría principal en la investigación empirista de los estratos, pues ésta pasa de explicaciones del fenómeno con base en un factor a explicaciones multifactoriales en que todos los factores tienen importancia, y en que a lo sumo se busca medir el peso que tienen en la explicación de la varianza, o el comportamiento de las variables dependientes.

En primer término parece conveniente establecer, así sea en forma provisional, a] el carácter constante o variable que tienen en el marxismo y el empirismo las categorías y el sistema, b] el carácter dependiente o independiente de las categorías respecto a la distribución de los individuos, c] el objetivo analítico predominante del registro de las variaciones. De una manera muy preliminar se pueden codificar las principales tendencias teóricas y analíticas en el esquema precedente.

El esquema representa la oposición analítica entre el marxismo y el empirismo: en el primero las variaciones se miden en relación a

categorías que siendo históricas y transitorias son constantes mientras el sistema existe, que ningún cambio acaba mientras no acaba el sistema, y se tiende a analizar con interés político y simpatía ideológica las variaciones que pudiendo acabar con las categorías pueden acabar con el sistema. En el empirismo, se da por supuesto que el sistema es constante, o bien porque las clases pueden cambiar en sus efectos aunque no acabe la propiedad privada de los medios de producción, o más frecuentemente porque se consideran las clases como irrelevantes para analizar los cambios sociales dentro del sistema y se les sustituye por estratos. En cualquiera de los dos casos las clases aparecen como categorías variables dentro de un sistema constante que se perfecciona: las clases mismas se perfeccionan⁷⁷.

Ahora bien, desde el punto de vista del proceso de análisis, la distribución de los estratos depende de las variaciones de los individuos; las variaciones de éstos son las que determinan las propias categorías y los puntos de quiebre de los estratos. El empirismo tiende a analizar con interés político y simpatía ideológica los cambios en las distribuciones que resultan más funcionales al sistema, y al efecto analiza sistemáticamente las correlaciones entre las distribuciones de características individuales y sus efectos en el comportamiento de los individuos. El intervalo y las correlaciones cobran así un auge especial, aquél porque analiza categorías variables de un sistema que se mantiene constante, y éstas porque analizan la asociación de los cambios de las distribuciones en los individuos y en su comportamiento, especificándolas y precisándolas para políticas más y más concretas. Ciertamente en el marxismo el análisis busca la socialización de un fenómeno social como son los medios de producción; en el empirismo se busca la “socialización” del individuo, su adaptación al sistema, o un trato especial para los “deviants”.

El análisis marxista del neocapitalismo resulta relativamente rígido mientras no coloca la categoría de las clases, burguesía-proletariado, dentro de una categoría más amplia, como es la explotación en sus distintas formas de manifestarse, incluidas las regionales. Pero cuando se identifica la esencia del capitalismo con distintas formas de explotación de unos hombres por otros, *en cuya base se encuentra la relación de clase* –la propiedad privada de los medios de producción y la apropiación social en condiciones desfavorables para la clase trabajadora– resulta absurdo pensar que la estratificación y la movilidad social son meras “ideologías burguesas”: son cambios de la estructura original de la explotación que fortalecen

77 La noción es completamente distinta y antagónica de la marxista, y aunque con frecuencia a esta conceptualización se aplica la terminología de las “clases” es preferible usar siempre el término “estratos”.

el sistema y refuerzan la enajenación de la clase obrera *metropolitana*⁷⁸ con cambios objetivos. La retórica empirista consiste: a] en magnificar los procesos de justicia e igualitarismo que corresponden a los fenómenos de movilización, movilidad y crecimiento de las capas medias y, b] en ignorar el traslado de la injusticia, la desigualdad y la explotación a las regiones coloniales y periféricas.

Ya han sido ampliamente tratadas las formas de medición que alteran y exageran indebidamente la redistribución más equitativa del ingreso, el aumento del mismo, o de las oportunidades de educación y poder de la clase obrera metropolitana, o la disminución de poder del capital, o el supuesto nacimiento de una tecnocracia, y no son objeto principal de este trabajo. Aquí sólo querríamos destacar las formas en que se ha llegado a conclusiones generales sobre el desarrollo de las clases y el capitalismo, que ignoran los fenómenos de explotación regional, manejando elementos parciales en formas cuantitativas aparentemente rigurosas. Al efecto es conveniente reparar en el siguiente cuadro:

CUADRO 1

		Subconjunto M		Subconjunto C	
		<i>Po</i>	<i>In</i>	<i>Po</i>	<i>In</i>
T_1	<i>B</i>	10	90	10	40
	<i>P</i>	90	10	90	60
			50		50
T_2	<i>B</i>	10	40	10	90
	<i>P</i>	90	60	90	10
			80		20

En este cuadro que corresponde a un modelo hipotético de distribución aparecen dos subconjuntos, M-metropolitano, C-Colonial o Periférico; dos momentos históricos, t_1 - tiempo 1, t_2 - tiempo 2; dos variables, Po-Población, In-Ingreso y dos clases, B-Burguesía, P-Proletariado. Del análisis estadístico de este cuadro se pueden sacar una serie de conclusiones:

1. Si de una distribución (t_1) del Subconjunto M en que el 10% de la población tiene el 90% del ingreso mientras el 90% de la población tiene el 10% de ingreso, se pasa a otra (t_2) del mismo subconjunto en que el 10% de la población tiene el 40% del ingreso, puede concluirse fácilmente que la distribución mejoró.

78 De los países metropolitanos o las ciudades coloniales.

Comparando la distribución original del subconjunto M con la posterior se pueden sacar conclusiones muy elogiosas sobre la distribución más equitativa del ingreso. Pero si se considera que estas relaciones son los parciales de un conjunto más amplio existen otras posibilidades.

2. Si se compara la distribución original (t_1) del ingreso total del conjunto, el 50% pertenece al subconjunto M (Metrópoli) y el 50% al subconjunto C (Colonia), mientras en la distribución posterior (t_2) el 80% pertenece a la Metrópoli y el 20% a la Colonia. Esta redistribución más inequitativa entre los subconjuntos, cuando se les compara en los dos tiempos, es compatible con una distribución más equitativa en el subconjunto Metropolitano; pero la retórica cuantitativa puede hacer énfasis en la redistribución en los dos tiempos en el subconjunto M, e ignorar la redistribución más inequitativa entre el subconjunto metropolitano y el periférico.
3. De otra parte la distribución más equitativa entre las clases metropolitanas cuando se les compara en t_1 y t_2 puede coincidir con una repartición más inequitativa entre las clases de la periferia cuando se les compara en esos dos tiempos; pero la retórica cuantitativa puede hacer énfasis en la mejor distribución del producto entre las clases metropolitanas, sin considerar el deterioro de la distribución entre las clases de la periferia.
4. De otro lado, al comparar la distribución de clases entre M t_2 y Ct_2 , y concluir que el desarrollo conduce de formas más inequitativas de distribución a formas más equitativas, como se observa cuando se comparan las distribuciones entre los países subdesarrollados y desarrollados se puede ignorar el paso de distribuciones más equitativas en el subconjunto C de la distribución original de (Ct_1), a la distribución que tiene el mismo subconjunto con posterioridad (Ct_2), fenómeno que históricamente existe en algunas sociedades poco diferenciadas que se vuelven altamente diferenciadas con la conquista y la colonización. Desde el punto de vista estadístico se presenta una posibilidad de tipo retórico, que se asemeja, aunque con una formalización matemática, a los mitos del “paraíso perdido” y la “edad de oro”.

El análisis anterior no considera otras posibilidades más que son frecuentes y que podemos ejemplificar en el siguiente cuadro:

CUADRO 2

	Subconjunto M		Subconjunto C	
	<i>Pob</i>	<i>In</i>	<i>Pob</i>	<i>In</i>
T_1				
Total	100	100	100	100
T_2				
Total	150	200	150	100

5. Si consideramos que el agregado del ingreso total del subconjunto M en T_1 , es la mitad del que hay en ese mismo subconjunto en T_2 , todo intento de explicación causal se limita a considerar los factores operantes en el interior del subconjunto Metropolitano, como la organización, la tecnología, el empresario, etc., sin considerar que el aumento puede ser producto de una redistribución del ingreso total de los subconjuntos M y C. Si de allí pasamos a explicar el estancamiento del subconjunto C, trataremos de confirmar la ausencia de organización, tecnología, etc., como explicación del estancamiento sin acordar importancia a la redistribución.

6. Si consideramos que el agregado de la población aumentó en un 50% en la Metrópoli en T_2 , frente a T_1 , concluimos en la necesidad de una reducción de los términos del aumento en relación a la población: el aumento de la tasa del ingreso total considerando la tasa de incremento de la población fue en 50% y no en 100%. Si extrapolando este análisis pasamos al subconjunto C podemos concluir que la depauperación de la población obedece al mero crecimiento de la población, sin mencionar para nada los procesos de redistribución entre los subconjunto M y C.

Resumiendo los dos puntos anteriores: es posible de un lado explicar retórica y exclusivamente el desarrollo por el incremento tecnológico o por la capacidad de innovación de los habitantes de la Metrópoli y el subdesarrollo por la falta de esas características; y de otro lado es posible explicar el subdesarrollo por el excesivo crecimiento de la población periférica, sin considerar en ninguno de los dos casos la redistribución más inequitativa entre el subconjunto metropolitano y el periférico, ni aceptar que haya relaciones disimétricas entre uno y otro, sino antes negándolas y postulando *incluso abiertamente* que el fenómeno de la explotación no existe, ni de hombre a hombre ni de nación a nación; a partir del supuesto de que las dos clases dominantes pagan exactamente lo que producen

a las dominadas y que las naciones dominantes pagan exactamente lo que producen a las naciones dominadas. El postulado implícito de que la sociedad capitalista e imperialista es una realidad idéntica a las entidades metafísicas tradicionales (cielos, paraísos, nirvanas) coincide con la posibilidad de cuantificaciones muy rigurosas, en que se utilizan los parciales para establecer tendencias que van más allá del subconjunto.

7. El análisis estadístico retórico del cuadro 1 presenta otra posibilidad. Si se comparan las distribuciones en el T_2 del subconjunto metropolitano con las distribuciones en el T_2 del subconjunto periférico se concluye que en los países desarrollados hay una distribución más equitativa que en los subdesarrollados y se confirma la idea del progreso lineal y de la justicia creciente, ya no comparando los propios países metropolitanos desarrollados ($M t_2$) con la situación anterior, sino con la situación actual de los países periféricos ($C t_2$). En este caso se puede postular la posibilidad de una creciente justicia entre las clases de los países periféricos conforme éstos se desarrollen y se parezcan –en su organización, tecnología, psicología– a los países desarrollados, olvidando que la mejor distribución de los países metropolitanos ($M t_2$) coincide con un proceso de distribución cada vez más inequitativa entre $M t_2$ y $C t_2$, que ha trasladado las relaciones disimétricas de clase a las relaciones disimétricas de región, en una medida considerable, y que en todo caso para que en la periferia se vuelvan más equitativas las relaciones de clase se necesita un traslado similar de las desigualdades entre M y C, que de hecho ocurre, entre las metrópolis de las colonias y las periferias coloniales, en cuyo interior aparece el mismo juego de los subconjuntos regionales con las clases; como se ejemplifican en el cuadro 1.

Ahora bien, en el modelo anterior no se ha incluido un elemento más que es característico del neocapitalismo y de las posibilidades retóricas de un análisis estadístico. En el cuadro 1 y en los análisis subsecuentes se han considerado como *constantes* las categorías B y P. Los nombres y la definición de estas categorías son sustancialmente distintas en el marxismo y el funcionalismo, y el problema ha sido ampliamente considerado. Pero no es ese problema el que nos interesa aquí, sino el problema mismo del análisis funcionalista, que utiliza unidades de datos *discontinuos* o unidades de datos continuos para determinar el punto de quiebre entre B y P sin considerar a B y P como una “díada” con relaciones disimétricas reales.

Para los efectos de este análisis crítico de la sociología consideramos a B como el estrato alto y a P como el estrato bajo. Dejando

a un lado la confusión que hay en el funcionalismo entre clases y estratos⁷⁹, que es una importante fuente de error y retórica, el problema que nos interesa destacar es el paso de las características discontinuas a las variables, que fortalece ese error, con sus posibilidades retóricas. En efecto las definiciones estadísticas de B y P se pueden hacer en función de las ocupaciones o del ingreso personal para no citar sino dos ejemplos. Si suponemos que el indicador de P y B son las ocupaciones manuales y no manuales respectivamente, los miembros de cada “clase” variarán en función de esas ocupaciones; pero si consideramos que el indicador de B y P es el monto del ingreso, el punto de quiebre que hagamos entre una clase y otra dependerá de distintos tipos de medidas centrales y de dispersión, o bien de un “fiat” de tipo práctico, político, como cuando se clasifica en B a la población que tiene salario mínimo o más y en P a la que tiene menos del salario mínimo. En un caso el agrupamiento de los estratos se hace con características discontinuas de ocupaciones reales, y en otro con características continuas de grupos estadísticos; en el primer caso los grupos reales –ocupaciones– aparecen como *cosas* aisladas, como discontinuidades matemáticas que se pueden agregar según la definición del atributo por las partes que lo integran, y en el segundo los grupos estadísticos extraídos de un *continuum* son fenómenos reagrupables según los criterios que se tomen para establecer el punto de quiebre y según los parámetros con los que se trabaje. Desde luego no aparece esa “unidad colectiva” que es la clase marxista con las relaciones que implica esencialmente de explotación y de lucha, sino unidades “individuales” de grupos. Estas unidades son reagrupables en definiciones cualitativas y cuantitativas que se corresponden en parte a las definiciones de los procesos políticos que alteran los agrupamientos de individuos, cambiando a los individuos de un grupo a otro, cambiando la composición del grupo, cambiando la actitud, la conciencia y la ideología del individuo o del grupo, y en parte corresponden a cambios reales de las estructuras del mismo sistema capitalista.

La manipulación estadística de los grupos mediante atributos y variables y sus redistribuciones corresponde así a las manipulaciones políticas y a cambios reales de los individuos y de los grupos, y da lugar a una serie de expresiones retóricas formalizadas estadísticamente:

1. El que cada clase sea considerada por separado, y el tratamiento estadístico separado de cada grupo no agota el problema de la re-

79 Cf. Semionov, *op. cit.*; Maurice Bouvier Ajam y Gilbert Mury, *Las clases sociales y el marxismo*, Buenos Aires, Editorial Platina, 1965; y sobre todo, Stanislaw Ossowski, *Class Structure in the Social Consciousness*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1963.

lación entre un grupo y otro, aunque después se les compare o relacione estadísticamente; el problema estadístico de la clase alta y baja como una “díada”, como una unidad constitutiva no se analiza, y menos aún el de la unidad de la explotación, de las relaciones disimétricas y de las relaciones de explotación. Ésta no aparece como objeto de análisis y no aparece siquiera la unidad analítica que haga de los dos –el alto y el bajo– una unidad estadística en que se midan las relaciones *como unidad*, aunque sea con características distintas a las de la explotación. Los estratos con que se trabaja son *discontinuos* básense o no originalmente en atributos o en variables; los casos constitutivos son individuales y de ellos se pasa indebidamente a conclusiones sobre el grupo o sistema.

2. El que los individuos cambien de un grupo a otro (de P a B) no implica que se acabe la estructura P-B en lo que ésta representa de explotación de un grupo por otro, o por lo menos las relaciones disimétricas de un grupo y otro.
3. El que al definir la “clase alta” (B) se incluya en ella a los trabajadores especializados o calificados altera la magnitud de B y de P; pero no la estructura B-P en lo que ésta representa de explotación de un grupo por otro.
4. El que la actitud, conciencia e ideología de los miembros de P o del grupo P en su conjunto cambie –como cuando los obreros dicen pertenecer a la clase media– no se concluye que se acabe la relación B-P.

La retórica estadística tiende a no medir la díada B-P –y no mide la explotación de P por B– sino los grupos considerados como entidades aisladas que reciben o tienen determinados atributos: ingreso, educación, prestigio, etc.; o los cambios (movilidad) de un individuo del grupo P al B, o los cambios de un subgrupo de P a B, o los cambios de actitud, conciencia, ideología, y las correlaciones que tienen con ellos los individuos y subgrupos de B y P. En todos estos casos la relación humana entre B y P se descuida frente a las relaciones estadísticas entre los individuos de B o de P, y sus características o variables.

De allí surgen varias posibilidades que es importante considerar en su falso rigor científico:

1. La posibilidad de hacer mediciones particularmente rigurosas de la movilidad de los individuos; 2. la posibilidad de hacer correlaciones particularmente rigurosas de las características de los individuos; 3. la posibilidad de hacer estratos particularmente precisos por las características homogéneas de los individuos que los integran; 4. la posibilidad

de hacer estratos particularmente rigurosos por las características de la distribución de una variable, como el ingreso.

La retórica consiste en concluir: 1. Que la movilidad ascendente –frente al postulado marxista– tiende a acabar con la estructura de la explotación, lo cual no sólo es dudoso como generalización (“el capitalismo se vuelve popular”, o “los trabajadores se vuelven capitalistas”) sino como conclusión estadística sobre la naturaleza de una unidad colectiva, a partir del análisis de una unidad individual y en realidad es tan absurdo, como afirmar que un proceso creciente de emigración de los habitantes de un país subdesarrollado a un país desarrollado es índice del desarrollo del conjunto que ambos integran. 2. Que las correlaciones de los atributos de los individuos que forman parte de B y P, explican la situación social de M, y que al especificar estas correlaciones en C se explica la situación social de M y de C. 3. Que el reagrupamiento de los subgrupos de B y de P por los coeficientes de homogeneidad de sus características corresponde a una formación científica de los grupos y subgrupos y que el reagrupamiento de los subgrupos, según los puntos de quiebre de las medidas centrales o las medidas de dispersión de la variable elegida (ejemplo ingreso), permite reagrupar científicamente a los grupos o subgrupos en una escala matemáticamente superior a la nominal. La tercera conclusión da idea de que los reagrupamientos obedecen a funciones matemáticas que varían en las distintas regiones y tiempos, como se puede probar estadísticamente; con ello no sólo se intenta probar en forma polémica y retórica que la división burgueses-proletarios es falsa, lo que puede confirmarse con datos empíricos abundantes, que revelan que hay otros agrupamientos matemáticamente más rigurosos (homogéneos, precisos), sino que se da un salto para considerar todos los agrupamientos como significativos, siempre que tengan altos coeficientes de homogeneidad, o que se destaquen en función de los puntos de quiebre de las distribuciones de las variables. A la “clase” alta y baja no sólo se añade la media, sino que cada una se subdivide en su interior, variando los intervalos tanto por el número de divisiones que se hacen en ellos como por los parámetros que se manejan.

Todos estos fenómenos se estudian para acentuar los procesos convenientes a la clase dirigente y son producto de numerosas racionalizaciones de mala y buena fe, tanto más buena cuanto más cuidadoso es el investigador del rigor y la validez de sus técnicas, aplicadas a universos incompletos con cálculos supersticiosos (*sic*), y a problemas tabú.

La verdad es que este tipo de investigadores cuando trabaja rigurosamente descubre fenómenos que se dan en la realidad, pero que son incompletos: la mejor forma de aclarar este proceso es analizando los siguientes cuadros, cuyas cifras son imaginarias pero muy ilustrativas

del razonamiento retórico, al que otras más cercanas a la realidad sirven de base (Cuadros 3 y 4).

Tomando los Cuadros 3 y 4, las interpretaciones que se pueden hacer son las siguientes:

1. En ambos cuadros a los grupos de ingreso se les da un nombre y éste depende del agrupamiento estadístico por el ingreso.
2. Los agrupamientos por ingreso se pueden hacer con los procedimientos de las escalas de intervalos que tienen propiedades matemáticas superiores a las de las escalas nominales y ordinales.

CUADRO 3
MODELO DIVARIADO DE ESTRATOS

<i>Subconjunto M</i>			<i>Subconjunto C</i>			<i>M + C</i>
<i>Grupos de ingreso</i>	<i>Estratos</i>	<i>Pobl.</i>	<i>Ingreso total</i>	<i>Coef.</i>	<i>Ingreso total</i>	
T_1	- de 30	Bajo	90			
	30 o más	Alto	10			
				50%	.3	50%
T_2	- de 60	Bajo	90			
	60 o más	Alto	110			
				80%	.3	20%

CUADRO 4
MODELO DIVARIADO DE ESTRATOS

<i>Subconjunto M</i>			<i>Subconjunto C</i>			<i>M + C</i>	
<i>Grupos de ingreso</i>	<i>Estratos</i>	<i>Pobl.</i>	<i>Ingreso total</i>	<i>Coef.</i>	<i>Ingreso total</i>		
T_1	- de 30	Bajo	90				
	30 a 70	Medio	1				
	71 o más	Alto	9				
				50%	.9	50%	100%
T_2	- de 60	Bajo	90				
	60 a 120	Medio	100				
	121 o más	Alto	10				
				80%	.9	20%	100%

3. Cuando tomando n variables los coeficientes de correlación entre un agrupamiento y otro son superiores y sólo cambian los intervalos sin que cambie el universo, éstos son más significativos desde el punto de vista matemático, como sería el caso de los intervalos del cuadro 4 frente a los del cuadro 3, pero no necesariamente desde el punto de vista explicativo.
4. En el supuesto de que el punto de quiebre de los agrupamientos se base en la media o en divisiones sigmáticas es evidente que los parámetros han aumentado: el ingreso medio se ha duplicado del t_1 al t_2 en el cuadro 3; los intervalos de los grupos se han duplicado en el cuadro 4. En ambos casos partimos por supuesto de la idea de que se trata de unidades monetarias comparables con una base igual, que es como se procede.
5. Las llamadas “clases” o estratos bajos disminuyen de t_1 a t_2 aumentando los altos y los medios.
6. El ingreso total del subconjunto M crece de t_1 a t_2 .
7. Todos los fenómenos anteriores son compatibles con una distribución más mala del ingreso de M y C en el tiempo 2 en relación con el tiempo 1.

Ahora bien cuando se compara el cuadro 3 se ve que se ha pasado de una noción de clases próximas a los agrupamientos sociales reales a clases que constituyen estratos agrupados en formas estadísticas, y cuando se pasa del cuadro 1 o del cuadro 3 al cuadro 4, se pierde la idea de dos grupos fundamentales, y se inicia un camino de divisiones y subdivisiones. Ambos procesos alejan el análisis de la sociedad de las categorías burgués-proletario, basada en los tipos de *relaciones humanas* que guardan estos agrupamientos, en que un grupo detenta los medios de producción y otro vende su fuerza de trabajo en condiciones desiguales, irreversibles mientras existe el sistema. Si estas categorías no eran aceptadas desde el modelo 2, en el 3 resulta más lejana cualquier posibilidad de entenderlas, al abandonar el agrupamiento social por el estadístico como base de codificación, y en el 4 la dificultad aumenta cuando la relación dicotómica no sólo es ignorada, sino que se pasa de la dicotomía estadística a un agrupamiento en tres “clases”, cuyo sector medio puede alcanzar una proporción numérica considerable. De allí a hacer otras muchas divisiones con pesos iguales no hay más que un paso.

Ahora bien, este alejamiento de los agrupamientos sociales y de las categorías marxistas de la explotación no es un mero proceso intelectual, un mero producto de investigadores enajenados, o de ideologías burguesas: es también producto de técnicas burguesas y de estructuras que en

efecto han cambiado algunos subconjuntos del sistema capitalista. Lo que es ideológico, lo que constituye una enajenación no es reconocer y registrar el desarrollo de los países metropolitanos e incluso coloniales, o los fenómenos de movilidad social y movilización de la periferia, o el crecimiento de las capas medias, lo que es ideológico es *ignorar* los fenómenos crecientes de desigualdad que son simultáneos a los fenómenos anteriores y que hacen que cada vez estén más pobres las periferias mundiales, o afirmar que los fenómenos anteriores prueban la desaparición paulatina y progresiva del sistema de clases y explotación, o afirmar que el desarrollo se extiende en forma lenta pero progresiva hacia capas cada vez más amplias de la población y de la tierra. Esta conclusión es insostenible para el sentido común, para la matemática más elemental o rigurosa, y para un empirismo mínimamente honesto.

El proceso de análisis de esta nota sólo es un apunte de las muchas posibilidades que se pueden explorar para colocar el problema en un terreno indiscutible y preciso, a modo de que ningún investigador que maneje la estadística con rigor y superstición deje de escoger entre uno y otra.